

La situación psicoanalítica como campo dinámico



BEATRIZ DE LEÓN DE BERNARDI¹

«La situación analítica como campo dinámico», de Madeleine y Willy Baranger (1961), se publicó en los primeros números de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis (RUP)* durante el período en el que ambos autores vivieron en Uruguay (de 1954 a 1966) para contribuir a la formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU). Casi cincuenta años más tarde, en 2008, «La situación psicoanalítica como campo dinámico» se publica, en inglés, en *The International Journal of Psychoanalysis*, y es hoy en día uno de los diez trabajos más citados de los últimos diez años por autores de distintas regiones y culturas psicoanalíticas. ¿Cómo explicar la relevancia de sus ideas en el pensamiento contemporáneo? ¿Cuál su visión de la teoría del campo y el contexto en que surge esta teoría? ¿Cómo fue el diálogo que establecieron con pensadores de su época a través del tiempo? ¿Y cuáles problemas quedaron abiertos a la reflexión actual?

Madeleine, Profesora de Letras Clásicas, y Willy Baranger, Profesor de Filosofía, ambos de nacionalidad francesa, llegaron a Buenos Aires en 1946 y se incorporaron a la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). Fue un momento fundacional de los grupos psicoanalíticos de Latinoamérica, de gran pasión por el descubrimiento del conocimiento psicoanalítico y su impacto en la práctica. Ambos se integraron a una segunda generación

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. deleon.bea@gmail.com.uy

de analistas, como Arminda Aberasturi, Luisa Álvarez de Toledo, José Bleger, León Grinberg, Salomón Resnik, David Liberman, Jorge y Teresa Mom, entre otros.

Las teoría del campo de Madeleine y Willy Baranger fue, en parte, el fruto de un conocimiento construido en una red de diálogo con la cultura regional e interregional. En la publicación del tomo 4, número 2 de la *RUP*, W. Baranger (1961) revisa ideas de Heinrich Racker y traduce al español trabajos de Melanie Klein, Paula Heinmann y Roger Money Kirle, a los cuales se agrega el trabajo de J. Carlos Rey sobre queja y envidia. El tema de la contratransferencia aparece como central.

El intercambio de los orígenes del grupo uruguayo fue fermental, en el que se incorporaron pensadores de ambas orillas del Plata, como Pichon-Rivière, integrante de la generación fundadora de APA², quien ejerció importante influencia en los Baranger. Sin embargo, el desarrollo de las ideas de los autores sobre su práctica mostró un pensamiento personal que les permitió la reflexión sobre ideas de distintos autores, profundizándolas de manera original en un pensamiento clínico psicoanalítico que integró de manera discriminada y crítica la experiencia clínica, la interdisciplina y la conceptualización psicoanalítica.

La experiencia se destaca como base de la teorización psicoanalítica en los trabajos sobre el campo, en los que le anteceden y en los posteriores. La experiencia con grupos de psicóticos en el Hospital Vilardebó de Montevideo fue una inspiración, según M. Baranger³, para su concepción del campo, dado el carácter grupal de la experiencia y la influencia en ella de ideas de W. Bion sobre el funcionamiento grupal.

Es interesante señalar que la palabra *vivencia* -o *experiencia*- se repite más de sesenta veces en el trabajo sobre el campo (M. Baranger y W. Baranger, 1961). En un trabajo que le antecede, «La noción de “material” y el aspecto prospectivo de la interpretación» (W. Baranger, 1956/1961), presentado en APA en 1956, la interpretación transferencial surge de la captación

2 La Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) fue fundada en 1942 por el grupo de Celes Cárcamo, Guillermo Ferrari Ardoy, Ángel Garma, Marie Langer, Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky.

3 Conversación personal.

por parte del analista del centro vivencial urgente de la sesión referido a la angustia del paciente. La validación de la interpretación se da por sus efectos prospectivos de cambio del paciente en variadas manifestaciones ocurridas en el presente de la sesión y su impacto en la transformación de experiencias pasadas, tal cual señalaba Pichon-Rivière con su metáfora de la espiral dialéctica (W. Baranger, 1956/1961). El trabajo de 1961 desarrolla estos aspectos poniendo el foco en el vínculo y en la influencia inconsciente mutua entre paciente y analista, captada a través de las «modificaciones vivenciales», de la relación transferencial contratransferencial (M. Baranger y W. Baranger, 1961, p. 4).

El diálogo con la interdisciplina contribuyó a enriquecer la perspectiva clínica y el marco conceptual psicoanalítico. El concepto de «campo» de Kurt Lewin ofreció una visión estructural de la sesión, pero, en mi visión, fue la perspectiva de Merleau-Ponty desarrollada en *Fenomenología de la percepción* (1945) la que, integrando la teoría de la Gestalt, orientó la teoría del campo (W. Baranger, 1959, 1979; M. Baranger, 1992) hacia un enfoque clínico en el cual se destacaron fenómenos de intercorporalidad (Merleau-Ponty, 1964) en el momento a momento del contacto emocional con el otro (de León de Bernardi, 2008).

Ya en 1959 W. Baranger reflexionaba sobre la importancia de la situación bipersonal y la necesidad de describir e investigar lo ocurrido en el momento a momento de la sesión:

El examen sistemático de lo que ocurre en la situación bipersonal analítica es la única vía de acceso a un ideal de validación de los conocimientos que sea verdaderamente propio del psicoanálisis. Este ideal actualmente concebible está realizado -sin ser formulado- en varios trabajos de los últimos años, que proporcionan una descripción muy exhaustiva de la situación analítica con las interpretaciones y las modificaciones que ocurren en conjuntos temporales limitados» (p. 81)

Las nociones de percepción, observación e intercorporalidad de Merleau-Ponty sobre la experiencia humana adquirieron un sentido profundo referidas a identificaciones cruzadas inconscientes entre paciente y analista, en las que se entrelazaban diferentes registros de la comunicación,

sensaciones corporales, emociones e imágenes en un proceso de metaforización mutua (de León de Bernardi, 1993, en prensa). Ideas de W. Bion sobre el funcionamiento grupal, la noción de contratransferencia entendida como instrumento de Paula Heimann y la noción de fantasía inconsciente de Susan Isaacs resultaron ideas centrales para comprender patrones de reacción primarios actuados en fantasías compartidas de paciente y analista. Estas ideas, provenientes de las teorías de las relaciones de objeto, presentes en el mundo interno del paciente, jerarquizaron el presente de la relación transferencial-contratransferencial en el aquí y ahora del vínculo analítico, contrapuestas, en el trabajo sobre el campo, a la visión clásica freudiana que separaba aspectos intrapsíquicos de analista y paciente, volviendo su mirada hacia el pasado y la atención flotante hacia la asociación libre.

Entre las décadas del cuarenta al setenta, la vertiente kleiniana se enriqueció con aportes originales de distintos pensadores de la región sobre las características de la comunicación analítica, la base empírica de la sesión, la teorización psicoanalítica explícita e implícita, y la relación mundo interno-mundo externo. Distintos conceptos se desarrollaron desde variadas perspectivas. Así, por ejemplo, la noción de dialéctica, de reminiscencias hegelianas y marxistas, fue usada en relación con la práctica psicoanalítica por Pichon Rivère y M y W. Baranger, para quienes el «aquí y ahora» de la interpretación transferencial tiene un carácter dialéctico prospectivo y retrospectivo. A la vez, el mundo interno kleiniano se abre dialécticamente a la relación mundo interno-mundo externo (Bernardi y de León de Bernardi, 2011). La reflexión sobre las formas de la teorización psicoanalítica estuvo presente en David Libermann y José Bleger (1969), quien destacó no solo el carácter implícito de la teoría usada en la práctica, sino también el carácter situacional, dramático y dialéctico de la práctica, ampliando la interrelación dialéctica de las áreas de la mente, el cuerpo y el mundo exterior.

La teoría del campo puso énfasis en los aspectos inconscientes del vínculo y en la importancia dada al contacto emocional contratransferencial preverbal como pista de la interpretación, aspectos desarrollados desde distintas tradiciones psicoanalíticas en la actualidad. También señalaron el carácter multifacético y complejo de la observación y la percepción de la situación analítica en sus aspectos manifiestos y latentes.

La implicación de parte completa del analista supuso simultáneamente un necesario desdoblamiento del mismo para poder percibir los aspectos latentes de su propia participación. «Este campo es nuestro objeto inmediato y específico de observación. La observación del analista siendo a la vez observación del paciente y auto-observación correlativas, no puede sino definirse como observación de este campo» (M. Baranger y W. Baranger, 1961, p. 3). Pero es necesario tener presente que la observación del campo, del entre dos, no excluye la observación de analista y paciente en sus individualidades. En el trabajo de 1961, la noción de baluarte surge de la observación del paciente.

El trabajo de M. y W. Baranger y W. Mom de 1982 propone una ampliación de la visión de los autores recogiendo la experiencia acumulada y la reflexión crítica sobre los alcances de sus primeras ideas. La visión sincrónica del campo se amplía en una visión diacrónica sobre el proceso analítico y la preocupación por el cambio psíquico del paciente. Se parte nuevamente de un descubrimiento experiencial: son los indicadores contratransferenciales del analista durante la sesión los que lo llevan al descubrimiento de fuertes formaciones resistenciales compartidas, baluartes del campo descubiertos en una segunda mirada después de la sesión. La noción de segunda mirada también fue utilizada por Libermann y por Marta Nieto.

La mayoría de los ejemplos tomados en el trabajo de 1982 para fundamentar la idea de baluarte corresponden a supervisiones de analistas experimentados. La segunda mirada del analista postsesión introduce en estos casos un tercero externo a la situación analítica y la posibilidad de reflexión conjunta sobre la particularidad de los casos. En el trabajo de 1982, la experiencia es seguida por la discusión del papel de la transferencia y la contratransferencia en su gran variedad, y las teorizaciones de más alto grado de abstracción, como las de Klein, Freud y Lacan, jerarquizándose la visión dinámica del proceso en su carácter dialéctico prospectivo y retrospectivo, marcado por momentos de interpretación e *insight*.

Además de sus concepciones, los Baranger dejaron como legado una actitud de curiosidad, apertura y libertad de pensamiento ante el conocimiento psicoanalítico que se requiere especialmente hoy en día. Cambios en el contexto social y cultural han llevado a cambios en nuestra práctica. Los momentos fundacionales fueron de instauración del método analítico.

Hoy se hace necesario repensar sus variaciones en relación con aspectos referidos al contexto actual y al pedido de ayuda específico de cada paciente.

La importancia del vínculo analítico mantiene su vigencia, pero es necesario repensar el papel de la interpretación transferencial en las transformaciones ocurridas en el análisis. La experiencia y teorización acumuladas sobre la misma ha mostrado cómo el vínculo analítico se sostiene no solo en la interpretación, sino en momentos de comunicación emocional no directamente interpretativos, pero especialmente significativos para el proceso de análisis (Stern *et al.*, 1998). La modalidad de la interpretación transferencial ha cambiado a través del tiempo en distintas tradiciones psicoanalíticas. Intervenciones múltiples y minimalistas resultan preparatorias de momentos interpretativos referidos a aspectos inconscientes del paciente, en los cuales la captación contratransferencial del analista es relevante. Una segunda mirada con espíritu crítico se hace necesaria para evaluar los efectos de estos momentos y prevenir formaciones resistenciales defensivas.

Para los Baranger (M. Baranger y W. Baranger, 1961), el analista interviene de «parte completa» y en «carne y hueso» (M. Baranger *et al.*, 1982), pero consideraron especialmente su participación inconsciente. Creo que es importante considerar la influencia que sobre el paciente ejerce el analista como persona con sus características particulares, su experiencia vital e ideas de manera de prevenir identificaciones mutuas patológicas. Lo bipersonal no se opone a la consideración de aspectos inconscientes de la comunicación, sino que deben considerarse en relación con estos y los efectos para el paciente, de manera de respetar su idiosincrasia y libertad de pensamiento, aspecto a tener en cuenta especialmente en la transmisión de ideas durante la formación psicoanalítica.

Son múltiples los problemas abiertos a la investigación de la experiencia y las ideas psicoanalíticas en diálogo con la interdisciplina. Esto requiere de una tarea colectiva de diálogo, que en el contexto actual incluya desde una tercera mirada grupal (de León de Bernardi, en prensa), la reflexión crítica sobre los alcances y límites de las concepciones analíticas y sus distintas perspectivas sobre la dinámica y variedad de las transformaciones o no transformaciones ocurridas en el proceso de análisis. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Baranger, M. (1992). La mente del analista: De la escucha a la interpretación. *Revista de Psicoanálisis*, 49, 223-236.
- Baranger, M. y Baranger, W. (1961). La situación analítica como campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(1), 3-54. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/792/654>
- Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J. (1982). Proceso y no proceso en el trabajo analítico. *Revista de Psicoanálisis*, 39(4), 527-549.
- Baranger, W. (1959). Métodos de objetivación en la investigación psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 3(1), 26-41. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/343/300>
- Baranger, W. (1961). La noción de «material» y el aspecto prospectivo de la interpretación. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 4(2), 215-251. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/652/555> (Trabajo original publicado en 1956).
- Baranger, W. (1979). Proceso en espiral y campo dinámico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 59, 17-32. <http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/632/538>
- Baranger, W. (y colab.) (1980). *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Amorrortu.
- Bernardi, R. y León de Bernardi, B. de (2011). The concepts of *vínculo* and dialectical spiral: A bridge between intra- and intersubjectivity. *Psychoanalytic Quarterly*, 81, 531-564.
- Bleger, J. (1969). Teoría y práctica en psicoanálisis: La praxis psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 11(3-4), 287-303.
- León de Bernardi, B. de (1993). El sustrato compartido de la interpretación: Imágenes, afectos y palabras en la experiencia analítica. *Revista de Psicoanálisis*, 50(4-5), 809-826.
- León de Bernardi, B. de (2008). Introduction to the paper by Madeleine and Willy Baranger: The analytic situation as a dynamic field. *The International Journal of Psychoanalysis*, 89, 773-784.
- León de Bernardi, B. de (en prensa). *Field theory: Transferencial-countertransferencial relationship and second look*.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Phenomenology of perception*. Gallimard.
- Merleau-Ponty, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Gallimard.
- Stern, D. N., Sander, L. W., Nahum, J. P., Harrison, A. M., Lyons-Ruth, K., Morgan, A. C. y Tronick, E. Z. (1998). Non-interpretive mechanisms in psychoanalytic therapy: The «something more» than interpretation. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 903-921.